

3
S. D. José Victorino Lastarria
Santiago

Valp. Stu 7 del 872

Maestro, señor y amigo:

Solo hoy he recibido el precioso obsequio con que Vd. se ha dignado honrarme, y le aseguro que al colocar sus obras en mi pobre estante me he sentido satisfecho y consolado: satisfecho, porque Vd. se ha dignado visitarme motu proprio, y consolado, porque teniendo tan cerca de mí raro me me presta el auxilio que le pida en la tristeza.

Me dice Vd. que soy Conservador ultramontano, y que yo es rojo empregnado. Ni lo uno ni lo otro, pero es cierto, y tan que no lo es, que ni yo he de defender jamás idea ninguna restrictiva o retrógrada, ni Vd. manchado sus méritos cívicos en la proclamación de principios à la Cabet o Proudhon.

Pero aunque fuéramos tales, como Vd. lo dice, ¿por qué no habría yo de amarle y respetarle como le he amado y respetado toda mi vida? Mis principios conservadores, lejos de oponerse ala terruca antigua, la sustentan, la arraigan; flaqueza es esta de los que no piden al espíritu nuevo cada día una nueva afección o una nueva creencia.

Abd. Señor Don Victorino, cuánto daña por verde a Vd., no ultra trunton, como Vd. de Numma aún acordarse ni de su verde juventud ni de sus patucos Caracolinis, sino al frente de los negocios dejando caer sobre ellos la luz de su inteligencia tan brillante, tan amiga de todo lo bueno y lo bello! Como no quisiera que Vd. ría de mis cari

Como recibí probablemente de sus trabajos periódicos,
para aquí la parleta, estrechándole la mano
con la emoción sincera de mi agradecimiento.

Que Dios le conserve bueno y le conceda cuanto
beneficio a mi meiga, con los votos de mi
muy aff. Amigo J. B. G. d. m. b.

Mmanuel Blauer
Cuartero